

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 59 - SEPTIEMBRE 1997

Director (E)

Jorge Mantilla Jarrín

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Fernando Checa Montúfar

Lucía Lemos

Nelson Dávila Villagómez

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente, Víctor Hugo Olalla,
Universidad Central del Ecuador.

Mario Jaramillo,

Ministro de Educación y Cultura

Abelardo Posso,

Min. Relaciones Exteriores.

Héctor Espín, UNP.

Consuelo Feraud, UNESCO.

Carlos María Ocampos, OEA

Tulio Muñoz, AER.

León Roldós, Universidad Estatal de
Guayaquil.

Edgar Jaramillo S., FENAPE.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Corrección de Estilo

Manuel Mesa

Magdalena Zambrano

Portada y contraportada

Oswaldo Viteri

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL.

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Telf. 506 149 544-624.

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de Chasqui. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a Chasqui

NOTA A LOS LECTORES

En el siglo XXI se profundizarán los procesos de globalización, desregulación, privatización, reducción del Estado y liberación del mercado que ya estamos viviendo. Estos cambios estarán marcados por la revolución tecnológica que, desde la información, abarcará los diversos campos y configurará (lo está haciendo) un nuevo contexto tecnocultural en el cual los *media* habrán de remozarse, pues de una era massmediática (donde los medios tradicionales constituyen el eje fundamental), se está pasando a una era más personalizada, más individualizada, en términos de la información, (donde los medios tradicionales tienen una hegemonía relativa en favor del nuevo gran medio digitalizado). Será (es) un nuevo contexto que plantea enormes desafíos, especialmente para un medio como la radio que, aparentemente, no ha tenido notables modificaciones tecnológicas. Este proceso de globalización es inevitable, la radio y los comunicadores democráticos que se abstraen o quieren abstraerse de él cometen una gran equivocación y logran, con ello, refundirse en el furgón de cola del tren de la historia. Por esto, con **La radio en el siglo 21** mantenemos y actualizamos un espacio de reflexión, discusión e intercambio que procura proporcionar elementos de juicio para luchar porque ese proceso sea más democrático, más plural, más humano; pero, también, más local sin perder de vista lo global. Serán y son desafíos de todo orden que, debidamente enfrentados, evitarán a los pobres -según nos lo recuerda Hernán Gutiérrez- "ser como las solteras que van a misa a mirar cómo se casan las otras". A los textos de reconocidos expertos en las diversas materias que tratan, se suman las ideas de cómo la radio democrática debe asumir el próximo siglo y sus cambios dramáticos, expresadas por representantes de los organismos internacionales vinculados a ella: Púlsar, ALER, AMARC y Unda-AL.

Para José Rojas, actualmente la audiovisualidad se secciona en dos grandes bloques, el de la presencia viva: teatro, recitales y demás artes escénicas; y el de la presencia electrónica ("o mejor ausencia", enfatiza): fundamentalmente TV, cine, video. No obstante que vivimos en un mundo audiovisual rico y multifacético, recreado y expresado de distintas maneras, el ser humano contemporáneo está configurando su audiovisualidad a base de la "presencia electrónica" en detrimento de la "presencia viva". Este hecho es prioritario enfrentarlo al menos a 3 niveles, según lo propone Susana Velleggia: políticas públicas de radiodifusión, educación sobre el medio y educación a través del medio. En el primer caso es necesario articular esas políticas con las educativas y las culturales, y descentralizar los sistemas de comunicación para fortalecer los espacios locales. En el segundo, es imprescindible ingresar la TV a la escuela para que sea resignificada desde allí y formar perceptores críticos, capaces de "discernir -define Gregorio Iriarte- el valor y contravalor de una situación para orientar la conducta"; al respecto hay muchas experiencias en América Latina, la mayoría carente de apoyo estatal (resultado de la ausencia de políticas de comunicación). En el tercer caso, pese a los esfuerzos que hace la TV latinoamericana (un ejemplo es la TVN de Chile, véase el artículo correspondiente) estos son ínfimos en relación a los de los grandes conglomerados multimedia que se están apropiando de este "nicho del mercado" pues ven en la televisión educativa un campo muy lucrativo. Con **Audiovisualidad, educación y cultura** continuamos el enfoque renovado y actualizado que, sobre el vasto tema de educación y comunicación, iniciamos en la *Chasqui* 58.


Fernando Checa Montúfar
Editor

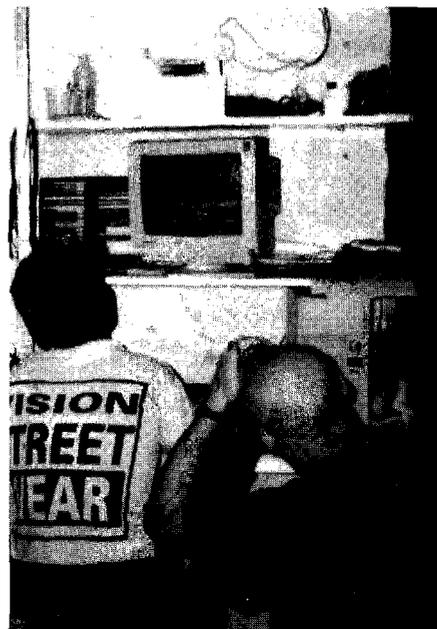


LA RADIO EN EL SIGLO XXI

El creciente proceso de globalización plantea enormes desafíos a la radio democrática, si se los asume adecuadamente podremos contribuir a que ese proceso sea más democrático, más plural, más humano.

- 4 El futuro imperfecto de la radio
Rafael Roncagliolo
- 8 La radio: reto democrático del siglo XXI
Ricardo Rocha
- 12 La radio y las nuevas tecnologías: avances y riesgos
Fermín Bocos
- 16 Digitalización de la radio
Dieter Beheng
- 20 La DAB y la radio comunitaria
Ada Hulshoff
- 24 ¿La radio digital será la norma mundial?
Steve Buckley, Lawrence Hallett

- 26 Pluralismo, radio e Internet
Bruce Girard
- 29 La radio popular: entre lo local y lo global
Hernán Gutiérrez
- 33 Siglo XXI: los desafíos de la radio comunitaria
Raúl Rodríguez
- 36 Comunión para la democracia
Carlos Eduardo Cortés
- 39 Estética y educación para la audiovisualidad
José Rojas Bez



AUDIOVISUALIDAD, EDUCACION Y CULTURA

Pese a que vivimos en un mundo audiovisual rico y multifacético, el ser humano contemporáneo está conformando su audiovisualidad solo a base de la "presencia electrónica", especialmente de la TV. Es mucho lo que se tiene que hacer en términos de educación para enfrentar este hecho.

- 43 ¿Qué pretende la educación de la TV?
Susana Velleggia
- 47 La televisión dentro del salón de clases
Sergio Inestrosa
- 52 TV y educación: ¿enfrentamiento o integración...?
Gregorio Iriarte o.m.i.
- 55 Deletreando el cine
Carmen Coronado
- 57 La cultura en Televisión Nacional de Chile
Valerio Fuenzalida F.



APUNTES



- 62 Los medios en el medio
José Ignacio López Vigil
- 66 Derecho a la información:
agenda para el debate
José Marques de Melo
- 70 América Latina: investigación
de la comunicación y libre
comercio
Javier Esteinou Madrid
- 74 El comic es algo serio
Ricardo Horvath

ENTREVISTA

- 75 Miquel de Moragas i Spá:
"Debemos transformar el
conocimiento en bienestar
social"
Ricardo Haya

NUEVAS TECNOLOGIAS

- 79 Conocimiento global para el
desarrollo
Sally Burch

- 82 Una guerra digital a la
española
Tito Drago

IDIOMA Y ESTILO

- 85 La gramática después de
Zacatecas
Rodrigo Villacís Molina
- 88 ACTIVIDADES DE CIESPAL
- 89 NOTICIAS
- 91 RESEÑAS



PORTADA Y CONTRAPORTADA

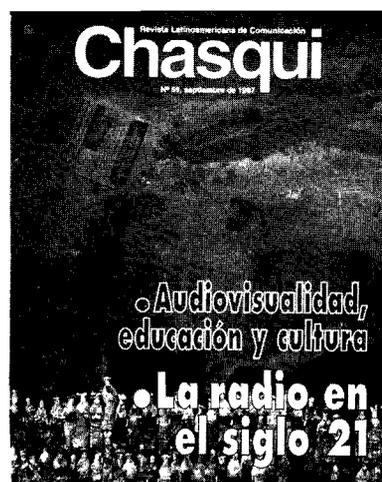
OSWALDO VITERI

"No es nada no temas, es solamente
América". Ensamblaje 160 x 130.

"Y surgirán de la sombra y de la tierra"
Ensamblaje 160 x 130.

Centro de Arte Viteri 561 548

El autor de la pintura que publicamos en la
portada de *Chasqui* 58 es Eduardo
Kingman, y no Nicolás Kingman. Pedimos
disculpas por este involuntario error.



La televisión dentro del salón de clases



Edgar Narango, Ecuador

En esta reflexión se exploran tres posibilidades de uso de los contenidos televisivos que el docente de educación primaria y media puede aprovechar en su tarea de facilitador de los aprendizajes de sus alumnos. La idea es que el profesor pueda tomar en cuenta a la televisión comercial como un apoyo importante de su labor docente, pues a partir de los contenidos de esta podrá ir estructurando una serie de prácticas educativas interesantes y dignas de consideración.

La propuesta de incluir a la televisión comercial dentro del aula parte de tres supuestos básicos: 1. La gran mayoría de nuestros alumnos, sus padres y nosotros mismos, como profesores, somos televi-

dentos asiduos; 2. Los alumnos necesitan orientación básica sobre cómo ver televisión, qué ver y cómo ser individuos críticos y conscientes no solo de los contenidos que la televisión les ofrece sino de todos los medios y demás organismos sociales; y, 3. La televisión, al ser el principal surtidor del entretenimiento y la información cotidiana (el imaginario cultural) que consumen nuestros alumnos, puede ser utilizada como punto de partida para trabajar contenidos escolares, tratando de que estos lleguen a ser significativos.

Posibilitar la expresión del niño

El primer modo se refiere a la mera posibilidad de recuperar los contenidos televisivos dentro del aula como parte de una estrategia mayor que se puede considerar como un darle la palabra al niño. Este uso quizá es más recomendable para los profesores que trabajan en la escuela primaria, pues los alumnos de secundaria, por lo general, ya han adquirido la posibilidad de estructurar y expresar las ideas. Para un alumno cualquiera es más fácil hacer una exposición o compartir algunas ideas o sim-

SERGIO INESTROSA, mexicano. Candidato a doctor en Letras Modernas y maestro en Comunicación por la Universidad Iberoamericana, profesor universitario. El autor agradece la atenta lectura, los comentarios y sugerencias de estilo de la profesora Emma López Pérez, así como los materiales proporcionados por las profesoras Paula Negrete y Rocío Atriano.

plemente hacer un recuento de hechos sobre lo que vio en la televisión que sobre cualquier otro tipo de contenido, de más difícil traducción, y que no siempre tiene el apoyo de la imagen y el sonido.

La manera de operar esta estrategia de uso sería diversa. Por un lado, se pueden hacer grupos de trabajo de cinco participantes (por ejemplo, en las materias de conocimiento del medio y en español) para que los alumnos vayan relatando lo que vieron en determinado programa. Incluso se puede partir desde más atrás y pedir que en los grupos cada uno cuente lo que hizo la tarde pasada. De este modo, el profesor puede tener un mayor conocimiento de lo que los alumnos están haciendo en casa y no solo centrarse en la televisión.

A partir de estos recuentos de los alumnos, se puede pasar a desarrollar estrategias de aprendizaje y de trabajo, que pueden ser útiles en todas las materias, para lograr: habilidad para estructurar relatos, perder el miedo a hablar, ganar autoconfianza, hacer síntesis, conducir sesiones de grupo, destreza para tomar notas para una relatoría, y habilidad y valor para exponer los puntos importantes del grupo ante todos los compañeros y el profesor.

Este primer momento es un surtidor de información importante para el profesor y le ayudará a entender muchas cosas de sus alumnos a partir del uso de su tiempo libre; así, por ejemplo, si un niño está viendo mucho tiempo la televisión, o no la ve en lo absoluto, o no sale a la calle a jugar, o llega desvelado, etc.; puede llamar a los papás y comentar el asunto.

Además, se puede hacer un primer tipo de mediación entre los alumnos, en

caminada hacia una apropiación crítica de la televisión y de sus contenidos preguntando cómo ven la televisión, con quién la ven (personas adultas, jóvenes, hermanos, papás, tíos, abuelos etc.), quién controla lo que ven, qué hacen cuando vienen los comerciales (cambian de canal, hacen la tarea, comen, juegan mientras ven la tele). Este tipo de preguntas, y otras más que cada uno puede ir generando, nos darán una información que nos permitirá saber más acerca de sus familias, de su entorno, de las prácticas cotidianas que ellos tienen.

Como maestros sabemos que la información acerca de los alumnos nos es útil para hacer un mejor trabajo educativo y la televisión nos permite ver cómo viven, con quiénes viven, a qué horas se acuestan, cómo se divierten, cómo es su casa, qué comen, cuándo y dónde hacen la tarea, cómo es su familia, etc.

Trabajado así este primer nivel, que parecería ser muy llano, ya no lo es tanto, pues el profesor está mediando y proponiendo, a partir de los usos y contenidos televisivos o del disfrute del tiempo libre, unas estrategias de aprendizajes que les serán útiles para toda la vida.

Trabajar con los contenidos televisivos

El segundo modo de trabajo se plantea hacerlo directamente con contenidos televisivos, se pretende usarlos como parte de la información relevante para ser empleada en clase; todavía no se está pensando en llevar la televisión directamente al salón de clase sino solo los contenidos a los que los jóvenes se exponen en casa. Así, por ejemplo, si yo como profesor descubro que mis alum-

No hay que desestimar la fuerza de los personajes de la televisión, su realidad y contenido explícito hacen que para nuestros alumnos sean muy atractivos. Muy bien puedo usar estos personajes o informaciones para trabajar en el aula apoyando a los contenidos programáticos.

nos son altos consumidores de programas de luchas libres, fútbol, telenovelas, noticias, series policíacas, muy bien puedo usar estos personajes o informaciones para trabajar en el aula apoyando los contenidos programáticos. No hay que desestimar la fuerza de los personajes de la televisión, su realidad y contenido explícito hacen que para nuestros alumnos sean muy atractivos. Piensen, por un momento, quiénes de sus alumnos podrían dar cuenta de las obras de Homero, el gran poeta griego, y quiénes podrían hacer una precisa descripción



de la vida y las obras de Homero Simpson.

Una gama de usos muy concretos de los contenidos televisivos se puede dar en la materia de español. Si como profesor me atrevo a sugerirles que se sientan libres de usar como sujetos de sus oraciones a personajes que ellos ven y admiran en la televisión; esta estrategia quizá pueda ayudar a una más rápida y precisa comprensión de las partes y funciones de la oración.

En esta búsqueda quizá encontremos a un alumno que guste de las luchas libres y nos presente una oración como la que sigue: "Konan es un buen luchador técnico". En este caso, es claro que el nombre Konan tiene una realidad y una circunstancia especial para quien la enuncia. A partir de esta oración podrá ser menos complicado para el alumno comenzar a trabajar en otro tipo de relaciones del sujeto con las demás partes de la oración e, incluso, le será menos difícil dar cuenta de las características que al sujeto se le adjudican dentro de la enunciación, de sus calificativos, etc. No hay que olvidar que para este alumno Konan es parte de su entorno (de nuevo la idea del conocimiento significativo, es decir de aquello que está vinculado con la realidad inmediata del que aprende). Incluso se puede, a partir de este nombre, sugerir búsquedas de diccionario pues es probable que ellos ignoren históricamente quién fue Konan e inducirlos a revisar y a pensar por qué razón este luchador escogió el nombre de un personaje histórico.

Como este ejemplo pueden construirse muchos en diversas materias, incluso en las muy mentadas y reconocidas como difíciles matemáticas, que a simple vista podría parecer que no se presta a estas bagatelas y nimiedades. Por ejemplo, plantear la resolución de un problema, ubicándolo dentro de las coordenadas de lo que yo -como profesor- sé que mis alumnos están viendo -la información puede venir de una telenovela, una serie policiaca, una serie cómica, etc.-: si un niño ve todos los días tres caricaturas de media hora cada una ¿cuántas horas de caricaturas habrá visto en una semana?

La TV como auxiliar pedagógico

El tercer modo de usar la televisión es mucho más formal y de suyo se hace

frecuentemente en la escuela con el video y, poco a poco, con el recurso de la computadora, pero no con la televisión comercial. La propuesta consiste en llevar este tipo de TV al aula; es decir, que el profesor, dentro de su proyecto pedagógico, considere que puede recurrir a los contenidos televisivos, en directo, como un auxiliar pedagógico y no solo como parte de las tareas de sus alumnos. Esto se puede dar, por ejemplo, en español en las unidades en que se pide se trabajen los medios de comunicación. Por supuesto, no solo se trata de hacer un uso de la televisión, hay en nuestro país un proyecto como "Prensa en la escuela" que de realizarlo nos daría buenos resultados en materias como ciencias sociales.

Hay una profesora del estado de Hidalgo que está enseñando nociones de tiempo y espacio a partir del programa *La Sirenita*, una caricatura que sus niños de tercer grado, de primaria, escogieron para ver. Este tipo de trabajo sobre nociones complejas como el tiempo y el espacio u otras más como historia, climas, geografía, usos y costumbres sociales se pueden recrear a partir de los contenidos televisivos pues para el niño puede llegar a ser menos difícil de comprender con el refuerzo de la imagen visual.

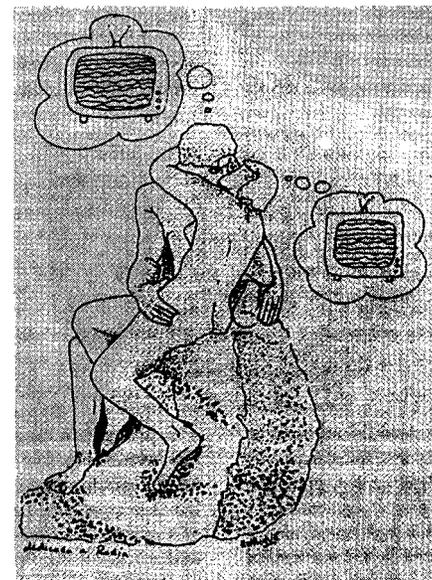
Esta misma profesora ha comenzado a trabajar el primer boceto de un fichero para que los profesores de educación primaria puedan recrear los contenidos televisivos dentro de las actividades lúdicas. En este fichero están detalladas una serie de actividades que, sin dejar de relacionarse con los contenidos temáticos de los programas, incorporan los programas de la televisión.

Este uso de la televisión funciona mejor con alumnos de grados más avanzados, pues tienen mayor capacidad para discriminar contenidos y para apropiarse de lo que les parecería más relevante; pero en grados inferiores, el profesor puede tomar la rienda y grabar programas para trabajarlos en el aula.

A partir de las series televisivas se pueden revisar problemas de sexualidad, xenofobia, modas, nuevos usos del lenguaje, violencia, manipulación política y otro tipo de conflictos sociales. Incluso, se pueden ver asuntos relacionados con el urbanismo, la ecología y el desarrollo social.

Un uso pedagógico y didáctico de la televisión permitiría además la interacción con otro tipo de medios de comunicación como la prensa escrita y la radio. Esto nos llevaría a sacarle más provecho a la parte curricular que nos pide, en diversos momentos, centrarnos en asuntos que los medios suelen tratar usualmente, sobre todo en programas de noticias. Frente a este tipo de oferta noticiosa podemos abordar variados asuntos y llegar a establecer los diversos tratamientos que se dan a un mismo fenómeno en diferentes medios.

Por otra parte, este tipo de uso también nos permitiría influir en los procesos de apropiación de los contenidos televisivos por parte de los alumnos y comenzar a generar la discusión en torno a la calidad de lo que vemos y hacer conciencia sobre aspectos muy operativos, como los tiempos que dedicamos a nuestra recreación. ¿Cómo vemos, qué hacemos, cuándo vemos, con quién vemos?, ¿qué actitudes tenemos cuando llega alguien más a ver?; es decir ¿cómo negociamos los espacios y contenidos que la televisión comercial nos ofrece?, serían algunos de los aspectos que ahora sí podríamos desentrañar y ya no solo utilizar como información para saber





Edgar Naranjo, Ecuador

"El espacio familiar es donde se da la apropiación de los contenidos televisivos".

acerca del entorno de los alumnos, sino para inducir nuevos modos de entretenimiento, nuevos escenarios de consumo cultural, nuevas formas de ver y resignificar (otorgar sentido) a lo que vemos y consumimos.

Apropiación y resemantización

A partir de este momento se puede pensar en diversificar con los alumnos los usos que hacemos de los medios y proponer otros usos y otros medios alternativos para la información y para el entretenimiento. Es claro que en esta tarea no solo se puede responsabilizar al profesor. El trabajo y acompañamiento de los padres de familia es básico y necesario, puesto que es en el espacio familiar donde se da la apropiación de los contenidos televisivos y donde debería darse el primer tipo de resemantización (apropiación de sentido); mientras que en la escuela (y otros espacios como el grupo de amigos, el lugar de trabajo, los clubes, etc.) se pueden dar las resignificaciones posteriores cuando los alumnos interactúan con los profesores y con sus compañeros. Un lugar privilegiado para este último tipo de resignificación suele ser el recreo.

Imaginemos por un momento que el día de ayer algunos de nuestros alumnos vieron una película que presentó escenas con un alto contenido sexual y un

Como profesores, podemos entrar a mediar la apropiación de los contenidos desde diversos ángulos y posibilidades según el momento, el grado escolar con que se trabaje, las necesidades del grupo y cómo se asume el profesor ante ellos. En lo que podemos incidir es en lo que ven, en cómo lo ven y con quién lo ven y, sobre todo, en cómo se están apropiando de eso que ven.

lenguaje fuerte, solo para poner un ejemplo típico. Sigamos imaginando y veamos y oigamos lo que platican nuestros alumnos en el recreo o en el baño. ¿Cómo reconstruyen las escenas, qué imágenes bullen en su imaginación, qué lenguaje usan para comentar lo visto, cómo relacionan las escenas con su entorno (compañeros, compañeras, profesores)?, etc. Es decir, ¿cómo están platicando lo que vieron, lo que oyeron, lo que sintieron; cómo estarán recordando esos contenidos, esas escenas? ¿A qué conclusiones llegarán entre ellos, y los que no las vieron, cómo interpretarán lo contado por sus compañeros?, etc.

Si nos damos cuenta, no podemos evitar que nuestros alumnos vean televisión ni que hablen de lo que ven; si lo hiciéramos tendríamos que ingeniarnos, para ellos y nosotros, otro tipo de ofertas culturales y no siempre tenemos los recursos o no siempre se puede tener acceso a ellas en nuestras ciudades. A veces, la calle puede ser más riesgosa. Tampoco funciona prohibir la televisión, pues ellos tienen muchos argumentos para verla; entre otros, porque los papás y nosotros los profesores también la vemos y porque en las condiciones de desarrollo actual no se trata de prohibir sino de acompañar y discutir los momentos de apropiación, y de discutir acerca de eso que estamos viendo.

Por ello creo que en lo que sí podemos incidir es en lo que ven, en cómo lo ven y con quién lo ven y, sobre todo, en cómo se están apropiando de eso que ven. La apuesta es que, como profesores, podemos entrar a mediar la apropiación de esos contenidos desde diversos ángulos y posibilidades según el momento, el grado escolar con que se trabaje, las necesidades del grupo y cómo se asume el profesor ante ellos.

Si alguien decide convertirse en profesor mediador de las interacciones de los alumnos con los medios y hacer un uso pedagógico y didáctico de ellos, es importante tener claro que el esfuerzo será mayúsculo y no siempre gratificado, pero que los resultados pueden ser buenos pues estaría en camino de asumirse como facilitador de un proceso de conocimiento significativo o, por lo menos, más vinculado con la realidad de la vida. De este modo, su labor docente sería un medio más de la apropiación de la cotidianeidad por parte de sus alumnos y estarían juntos estableciendo un puente, una mediación, con los contenidos programáticos marcados por la institución estatal correspondiente.

Por otra parte, no debemos olvidar que la docencia no solo es enseñanza y aprendizaje de contenidos formales, también es formación de valores, de actitudes y de aptitudes para que los alumnos sepan defenderse y crecer en un mundo tan complicado como el actual.

En la actualidad, la televisión juega un papel importante que no podemos ignorar, no podemos tapar el sol con un dedo, y más bien debemos aprovecharla para hacer que nuestros alumnos sean mejores en todos los aspectos de su vida.

Además, la televisión, y esto es importante, permea diferentes escenarios de la actividad de nuestros alumnos pues aun cuando, por lo general, la televisión se ve en la casa, sus contenidos nos acompañan a otros escenarios como la escuela, los lugares de recreo, de juego. Los juegos ofrecen una oportunidad importante para ver cómo los niños traen los contenidos televisivos a la escuela. En esta ocasión no se ha explorado el uso que los alumnos hacen de la televisión como surtidora de su imaginario lúdico. Pero si un día nos damos tiempo y asistimos de cerca a sus recreos constataremos que sus juegos tienen mucho, o reflejan mucho, de lo que ven en la televisión. Así por ejemplo, juegan a ser Hugo Sánchez o Michael Jordan o a ser "el bueno" de la película. Algunos, incluso, quieren parecerse a Van Damme o quieren que les compremos los juguetes de las películas más recientes como Toy Story o Las Gárgolas.

Para concluir, debo insistir en que educar tiene que ver con desarrollar ciertos rasgos humanos que capaciten al estudiante para poder vivir mejor. Si la

educación que estamos impartiendo, si los esfuerzos que estamos haciendo no logran un desarrollo importante en las aptitudes y destrezas, no generan valores y promueven actitudes, no estamos realmente educando; quizá estemos proporcionando al alumno un caudal de información útil, interesante, pero esto no es educar.

Por otra parte, es indispensable que los alumnos cuenten con espacios de reflexión y diálogo para que el proceso educativo vaya siendo consistente y tenga la coherencia suficiente para que nuestros alumnos no sufran ese constante proceso de desvinculación entre la vida real y la escuela; entre los valores que les enseñamos en el aula y los que la sociedad les transmite a cada instante a través de diversos medios y prácticas.

La televisión vista, como aquí se ha presentado, no es más que un pretexto, extraído de la cotidianeidad de la vida, para trabajar en el aula. En toda esta reflexión, por otra parte, he partido siempre de la idea y del supuesto de que los aprendizajes y los conocimientos son significativos en la medida en que responden a las necesidades y circunstancias reales e inmediatas de nuestros alumnos, y que estos son lo suficientemente inteligentes y activos como para poder discriminar entre lo que es relevante y lo que no lo es para su vida y sus intereses. ●

culturelink

Publicación del Instituto para el Desarrollo y las Relaciones Internacionales. Institución de investigación en Ciencias Sociales, sin fines de lucro, afiliada a la Universidad de Zagreb en Croacia.

Trabaja con 120 redes y 3.125 instituciones de 81 países. Cuenta con una base de datos sobre temas de la cultura y las Ciencias Sociales. La revista Culturelink informa sobre actividades, proyectos, conferencias y documentación.

Dirección: P.O. Box 303. 41000 Zagreb, Croatia.
Teléfono: (041) 454-522 y 444-417, Fax: 444-059

Estudios sobre las Culturas Contemporáneas

Revista semestral de investigación y análisis
Programa Cultura - CIS - Universidad de Colima
Espacio editorial de investigación teórica y metodológica en relación a la cultura

Suscripciones:
(Incluye envío correo aéreo)
México: N\$ 80.00
Otros países: US\$ 45.00

Envíe giro postal o telegráfico a:
Programa Cultural, Universidad de Colima
Apdo. Postal 294, Colima 28000, Col.
Tel. (331) 3 03 97 - Fax (331) 2 75 51
e-mail: pcultura@volcan.ucol.mx